

La historia que NO es Los errores en el texto de Francisco Scarano

(segunda parte)

Juan M. García Passalacqua
Especial para *En Rojo*

*Durante el Partido Popular
El tránsito a
la sociedad industrial:
primeros pasos, 1940-1945.*

El texto entra a mitad exacta de su extensión, en el período entre 1940-1968, la hegemonía del Partido Popular. Lo responsabiliza, correctamente, por la modernización y el desarrollo dependiente del pueblo de Puerto Rico en este siglo. Pero lo más importante, señala el autor de salida, es que tanto el partido como su presidente abandonarían la independencia por una "nueva fe" en la unión permanente con los Estados Unidos.

24. Aparte de la simplificación y falsedad fáctica de esa aseveración, desconoce y silencia durante todo el texto la lucha interna en el partido entre nativistas y tecnócratas, ignora lo que Muñoz mismo llamó "la guerra civil en la conciencia", y deja sin bases históricas la batalla entre activistas e inmovilistas a fin de siglo sobre el colonialismo, superficialidad imperdonable.

La función militar y geoestratégica de los gobernadores norteamericanos Patrick Leahy y Rexford Tugwell es atendida con pulcritud. Pero en el caso de Tugwell, aduce que su función era "moderar" el alcance de las reformas del Partido Popular.

25. Otra falsedad. Tugwell mismo admite en sus memorias que su función era extirpar del nuevo liderazgo su sentido de dignidad, y sustituirlo por un liderazgo educado en los Estados Unidos, cosa que logró con notable éxito. Era desnacionalizarlos.

**Viraje y definición:
la creación del
Estado Libre Asociado**

26. Primero, la tesis del "viraje" que titula el capítulo. No ocurre tal viraje, y mucho menos en 1945 con Luis Muñoz Marín. En 1946 se presentan y aprueban proyectos de idioma, plebiscito, y elección de gobernador que —como medidas extremas de resistencia— tienen que vetar el Gobernador y el Presidente de Estados Unidos. Muñoz, en 1946, chantajeado por Estados Unidos, como demuestra su biógrafo Manuel de Heredia (cuya fuente fue Vicente Géigel), dice buscar "nuevos caminos hacia viejos objetivos". Los viejos objetivos seguían siendo la soberanía.

27. Segundo, la tesis de "la independencia

al gairete" que titula la sección siguiente. No puede estar al gairete la independencia en los años en que precisamente se dan la huelga universitaria de 1948 motivada por el regreso de Pedro Albizu Campos, los dos Congresos Pro Independencia, y la fundación de Partido Independentista Puertorriqueño, y la elección de sus líderes a la Asamblea Legislativa. Son los años en que, precisamente, se convierte el independentismo en la segunda fuerza en el país. Es asombroso cómo, para complacer a alguien, Francisco Scarano pudo haber escrito tal falsedad histórica.

28. Tercero, la disminución del "proyecto autonomista" calificándolo de "afirmación en la negación" (sin especificar la negación de qué), aduciendo el texto que en esa época el Partido Popular se define por la "unión permanente", falsedad que ignora el hecho histórico de que tal cosa se intentó en la década de 1960 y está en proceso de abandono al iniciarse el siglo XXI.

29. El autor se equivoca también al señalar que la inclusión de la frase "en la naturaleza de un convenio" en la Ley 600 que autorizó la redacción de una Constitución local en 1950 fue producto de la insistencia de Muñoz y Antonio Fernós Isern. Fue todo lo contrario. La insistencia fue del asesor presidencial Abe Fortas, con el objetivo de impedir una declaración unilateral de soberanía por Luis Muñoz Marín.

30. La sección sobre la mal denominada "revuelta" nacionalista (le llama también "insurrección" a lo que fue realmente una revolución) en 1950 acierta en decir que la Ley de la Mordaza aprobada en 1948 precipitó el evento antes de tiempo, pero le dedica tres páginas, con Pedro Albizu Campos, esposado.

31. Termina contrastándola con la aceptación de la Constitución del Estado Libre Asociado, ilustrado este hecho con una foto de 1993 en que se identifica al ELA como "la unión que funciona", una consigna abandonada por sus seguidores apenas dos semanas luego de anunciada, en el plebiscito de ese año.

32. El tratamiento del caso de Puerto Rico en Naciones Unidas en 1953 es igualmente tendencioso. Aduce que la petición de que se sacase a Puerto Rico de la lista de colonias fue recibida con beneplácito en el foro mundial. Nada más lejos de la verdad. La petición estuvo a punto de fracasar ante las objeciones fervientes de India y México, y prevaleció por pocos votos luego de una enorme presión de los Estados Unidos.

33. En general, una de las injusticias mayores del texto es su evaluación muy negativa de la diáspora en Estados Unidos.

34. La sección sobre industrialización y migración es justa cuando establece la distinción clave entre mero crecimiento y desarrollo económico. Parte, sin embargo, de la desacreditada teoría de Walter Rostow de que el país "despegaría" hacia un desarrollo autosostenido luego del éxito de la industrialización, profecía que también ha quedado incumplida hoy. Señala además con acierto el error garrafal de motivar la decadencia agrícola y señala también con acierto los resultados nefastos de la explosión urbana, y los terribles efectos de la emigración. Silencia, sin embargo, el dato histórico clave de la esterilización forzada de cientos de miles de mujeres en Puerto Rico, que ha sido reseñada por historiadores jóvenes.

35. A la comunidad de la diáspora en Estados Unidos, le llama dispersa, desarraigada, claroscuro, y enajenada. Ni dispersa, ni desarraigada, ni claroscuro, y mucho menos enajenada, la comunidad boricua de la diáspora se ha significado por mantener su cohesión (especialmente en Nueva York y Chicago), por arraigarse con encono en la afirmación de su nacionalidad boricua (aun en su literatura en inglés), y ha estado más que clara en su adhesión eterna a su patria.

36. Otro defecto es que señala, sólo de paso en una oración, que los nuestros allá han estado sujetos a la discriminación racial y étnica, punto central para entender nuestra historia de hoy. Peor aún, aduce sólo el futuro dejará ver con claridad cuáles son las consecuencias del fenómeno demográfico sobre la identidad cultural y lingüística del pueblo de Puerto Rico. Silencia toda la literatura que evidencia su voluntad de nación.

**Sociedad y cultura
en los albores del ELA**

El tratamiento del "florecer cultural" motivado por el Estado en la era populista recibe atención adecuada. Sin embargo, no se examinan sus motivos: el esfuerzo por Muñoz (mediante la obra de Ricardo Alegría) de preparar al pueblo para la afirmación de su nacionalidad entre 1953-1959.

37. Ni siquiera reseña la presión de la administración de Dwight D. Eisenhower para que se aceptase la independencia para Puerto Rico, ampliamente documentada ya, y que se abandona por Estados Unidos con motivo de la revolución en Cuba.

El autor nos ofrece unos perfiles del muñocismo que se nos antojan adecuados, especialmente significando que lo que hemos llamado nosotros "el sexenio de la nacionalidad" fue su momento cumbre, entre 1953-1959. En la otra cara de la moneda, nos presenta a los "rivales" de Muñoz, significando a Albizu Campos.

38. Estudiosos jóvenes como Antonio Gaztambide han argumentado con acierto que hay más similitudes entre Muñoz y Albizu que diferencias, en lo referente al curso de nuestra historia. Eran dos nacionalismos con tácticas diferentes. Uno cultural, el otro político. Hacer énfasis en la rivalidad en vez de en la coincidencia es otro falso de los hechos.

Sin embargo, no hay duda de que Muñoz intimidó y persiguió a los nacionalistas políticos, y que por años, la intolerancia política rigió en Puerto Rico. El autor acusa, citando a otros, a Muñoz de haberle precipi-

tado la muerte a Albizu.

39. Datos de otros historiadores que Scarano esconde, como Pedro Aponte, han demostrado que Albizu fue sentenciado a muerte por las agencias de inteligencia norteamericanas que le sometieron a bombardeo de radiación en sus piernas y partes pudendas durante su prisión en La Princesa, con la complicidad del entonces Secretario de Justicia José Trías Monge.

Por el contrario, el dato que se significa sobre esos años es lo que el autor llama el "repunte de los estadoístas". Y en contraste, Scarano nos ofrece la "ruptura" del independentismo en esos años. La plantea de salida como una decisión entre ser patriotas, socialistas o católicos, como si fuesen excluyentes.

40. No indica siquiera la enorme influencia en ambos hechos de la revolución en Cuba, estudio que hemos publicado. Explica el autor la intimidación y estrecha vigilancia a que fueron sometidas ambas organizaciones al "temor que infundía en nuestro país Fidel Castro". Además de hacer énfasis en nuestros alegados miedos, que no contribuye en nada a la autoestima del joven estudiante, la alegación falsea los hechos.

41. La intimidación y vigilancia estuvieron desatadas por el Buró Federal de Investigaciones y la Inteligencia Naval. Como ha probado la científica social Carmen Gautier, constituyó un elemento clave la Operación COINTELPRO, que el autor convenientemente ignora y silencia, como otras.

42. Grave error comete el autor, también por otro lado, al señalar que en 1962 Muñoz le pidió al Presidente Kennedy que se aclarasen las bases morales y jurídicas del ELA. Yo puedo dar testimonio de que fue exactamente al revés: Kennedy, temeroso de que Cuba reabriese (como hizo en efecto) el caso de Puerto Rico en Naciones Unidas, presionó a Muñoz para celebrar un plebiscito que reafirmase el consentimiento boricua a la colonia.

43. Los devastadores efectos de la Guerra Fría en el Caribe y nuestra mini-guerra no reciben ni siquiera una mención. Hemos hecho ese esfuerzo en otro trabajo ("*Washington: Un Siglo de secretos sobre Puerto Rico*", CLARIDAD, 17-23 de julio de 1998).

Después del Partido Popular ¿Desarrollo o dependencia? La era postindustrial, 1968-1999.

Vale la pena citar una conclusión preliminar, (pág. 438) de su historia contemporánea: "El gran reto del presente y el futuro consiste en buscar soluciones democráticas y justas a problemas como la dependencia extrema en los fondos federales, el desempleo estructural y el subempleo, la baja tasa de participación, la marginalidad del sector informal, la crítica falta de viviendas, el costoso abandono de la infraestructura, los peligrosos problemas ambientales, y en un sentido fundamental, la inestabilidad de un modelo de desarrollo que depende de la voluntad incierta del gobierno estadounidense."

Conflictos y convivencia, 1968-1998

Antes de empezar este capítulo, el autor nos advierte que la convivencia humana se

ha hecho cada vez más difícil y conflictiva en Puerto Rico, y que hemos alcanzado últimamente niveles intolerables de conflicto y violencia.

44. Adscribe el autor el crimen y la violencia a lo que llama las garras de la marginalidad. Reconoce, contrario a otros menos actuales, que Puerto Rico es un país violento. Y, para añadir el insulto a la injuria, dice que todo esto es producto del hecho de que nuestro pueblo padece de "un desorden psicológico": anomía. Únicamente en un texto escrito para un gobierno colonial un historiador transmite a las generaciones futuras que su pueblo es un pueblo enfermo. Si por nada más, esto merece ser decomisado. Hay, sin embargo, admite, luchas civiles por la vivienda y el ambiente, que llevan a la represión: Villa Sin Miedo y Vieques.

45. Pero el silencio más flagrante sobre el tema del conflicto es la ausencia total de uno de los aspectos más importantes de la historia contemporánea en lo relacionado con la relación con Estados Unidos: la existencia de un movimiento clandestino fuerte luego del primero triunfo del anexionismo, entre 1969-1982. Fue el ataque de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) al lugar histórico de Frances Tavern en Nueva York (donde había pernoctado George Washington) en 1975 lo que gatilló la revaluación metropolitana de su relación con Puerto Rico. Ni ese movimiento, ni el del Ejército Popular Boricua (Los Macheteros) en Puerto Rico entre 1978-1982 recibe mención alguna, y mucho menos la existencia de 15 presos políticos puertorriqueños en cárceles de los Estados Unidos. Ese silencio desvirtúa totalmente lo ocurrido en Washington y Puerto Rico durante la Guerra Fría.

El bipartidismo, 1968-1998

El autor expone "el estadoísmo más puro" de Carlos Romero Barceló (con toda la carga que la "pureza" tiene para un joven) y la victoria "total" de los estadoístas en 1977, con solamente una oración dedicada a la "confrontación".

46. Las certeras palabras "asesinato político" no aparecen sobre el asunto del Cerro Maravilla en 1978.

47. Pasa entonces al "margen más fino" en las elecciones de 1980 (la certera frase "fraude electoral" no aparece), para decir sólo que "una nube de sospecha" pesa sobre la democracia puertorriqueña en ese "momento crítico".

Y por fin (pág. 481), porque era ineludible para un historiador medianamente responsable, reseña el planteamiento de "la cuestión nacional" con motivo del Quinto Centenario del Encuentro entre Dos Mundos.

48. Pero la determinación de afirmar la cultura y el idioma la califica como una "obsesión" (palabra que tiene el mismo árbol semiótico de enfermedad mental que le puso antes a la alegada "anomía" del pueblo de Puerto Rico).

Ante estos hechos, responde, alega, "un nuevo repunte estadoísta", la gobernación de Pedro Rosselló de 1992-1994, con lo que el autor estima es un conservadurismo tropical. Pero tiene que reconocer más adelante que "la mayoría electoral del año anterior no se traduce en una victoria para la opción de

estadidad" en el plebiscito de 1993. Pedro Rosselló es para el autor "un fenómeno" en su segundo cuatrienio, pero la "marcha" (no la Huelga Nacional) contra la venta de la Puerto Rico Telephone Company hace un año le hace cuestionarse que puede reanimar a la oposición o vaticinar algo.

Descolonización y plebiscito, 1968-1998

El último capítulo del texto se aproxima a la redención social, aunque describe la cuestión del status como un mero "ángulo" de nuestra historia, en vez de su cuestión cardinal.

La descolonización ha estado en la mirilla después de 1968 porque existe un consenso anticolonial, aduce. En Washington se ha generalizado la opinión de que descolonizar a Puerto Rico es beneficioso, y esa "nueva visión" tiene tres vertientes: el timoneo, la propuesta de soluciones por ambos pueblos, y el problema de la carga fiscal que representa para Estados Unidos.

49. Ausente, la diferencia cultural y de idioma. Ausente, otra vez en este texto, la cuestión nacional. Esa es verdaderamente la respuesta a la "idea para comprender" que nos propone la técnica de currículo: "¿Cómo se explica el hecho de que los Estados Unidos aun recibiendo presiones internacionales no haya tomado una acción más activa en el proceso de autodeterminación de los puertorriqueños?" El historiador no responde. El joven estudiante es dejado en el limbo histórico.

50. La reseña de los últimos 20 años incluye la comparecencia de los estadistas a Naciones Unidas en 1978 pero ignora la de los autonomistas, que se unen a los independentistas y a la denunciante Cuba ese año. Ignora o silencia la Proclama de Futuros Alternos del Presidente Jimmy Carter de ese 25 de julio. De hecho, bajo el retrato de Carter, lee: "En 1977, Romero Barceló adelanta la causa de la estadidad, notificándole al Presidente Carter que no va a defender el caso de Puerto Rico ante la ONU. Nada de la respuesta de Carter de que por su parte no ofrecerá la anexión a Puerto Rico, sí soberanía.

Scarano reseña con alguna pulcritud el proceso que se inicia el 17 de enero de 1989 con la demanda de los tres líderes partidistas puertorriqueños, y el debate congressional que dura entre 1989-1999. Aquí acepta que los dos inconvenientes son el costo de la estadidad y el "asunto" de la nacionalidad puertorriqueña. ¿Debe creer un estudiante de escuela superior que la nacionalidad es un mero "asunto"? ¿O su esencia?

Una conclusión acertada

Y llega a su fin este texto tendencioso. Pero la conclusión de Scarano (pág 512) merece citarse: "Desde que, en 1989, se puso en marcha la idea de un plebiscito congressional, incontables esfuerzos se habían estrellado en la muralla de la indecisión estadounidense". Amén. Concluye Scarano: "Lo sensible del asunto del idioma y de la representación olímpica demuestra que esa muralla se compone de lo que en otros contextos históricos se ha llamado 'la cuestión nacional'". No es tarde si la dicha llega.

Los estudiantes deben creer únicamente su conclusión.